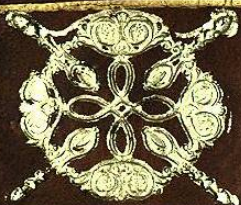




DON QUIJOTE
DE
LA MANCHA

II

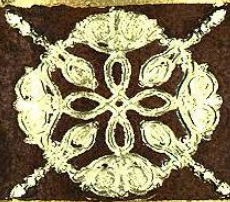


DON QUIJOTE
DE LA MANCHA



M. DE CERVANTES
SAAVEDRA

TOMO II

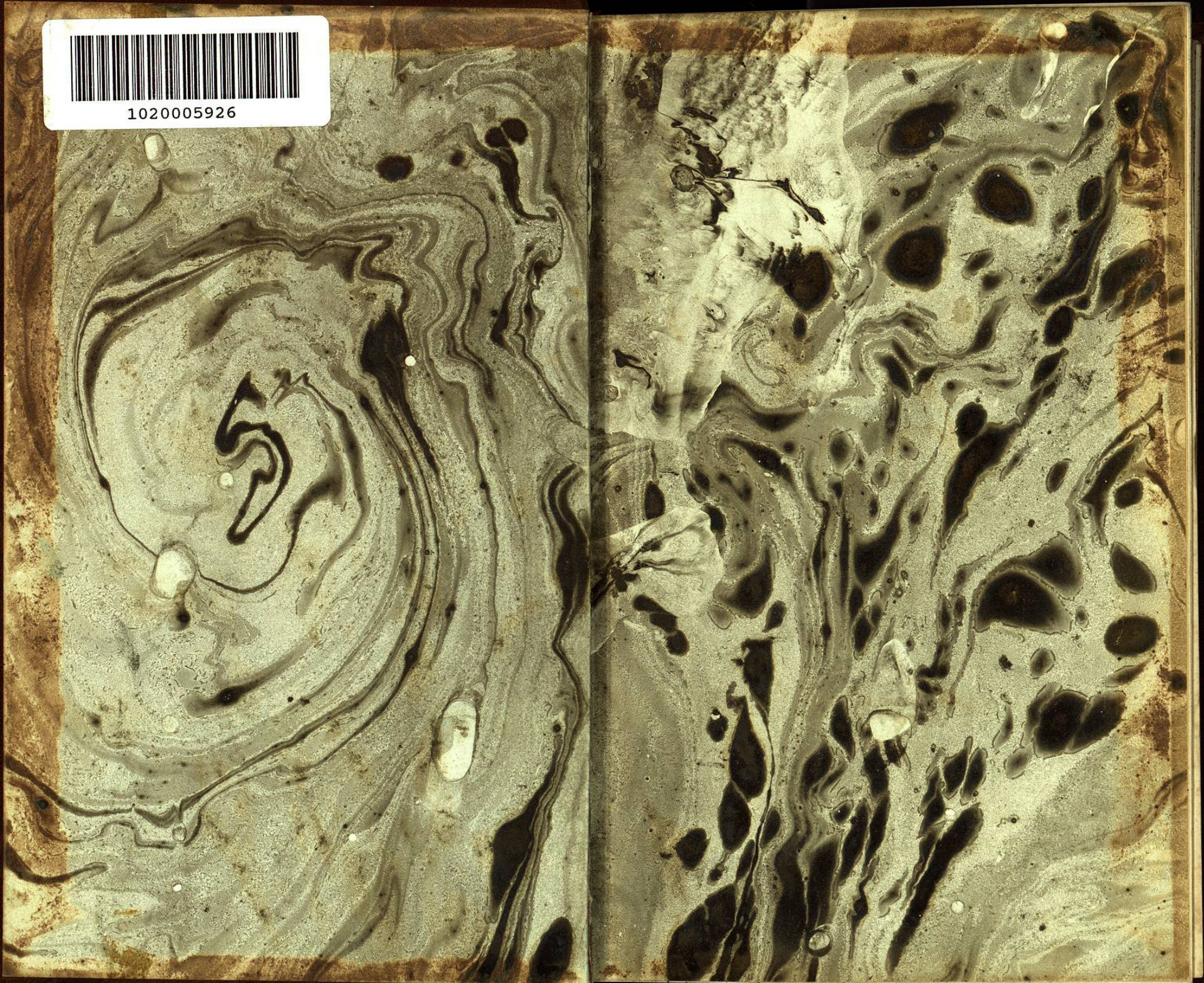


PQ6323
A1
v. 2
1842

1842



1020005926



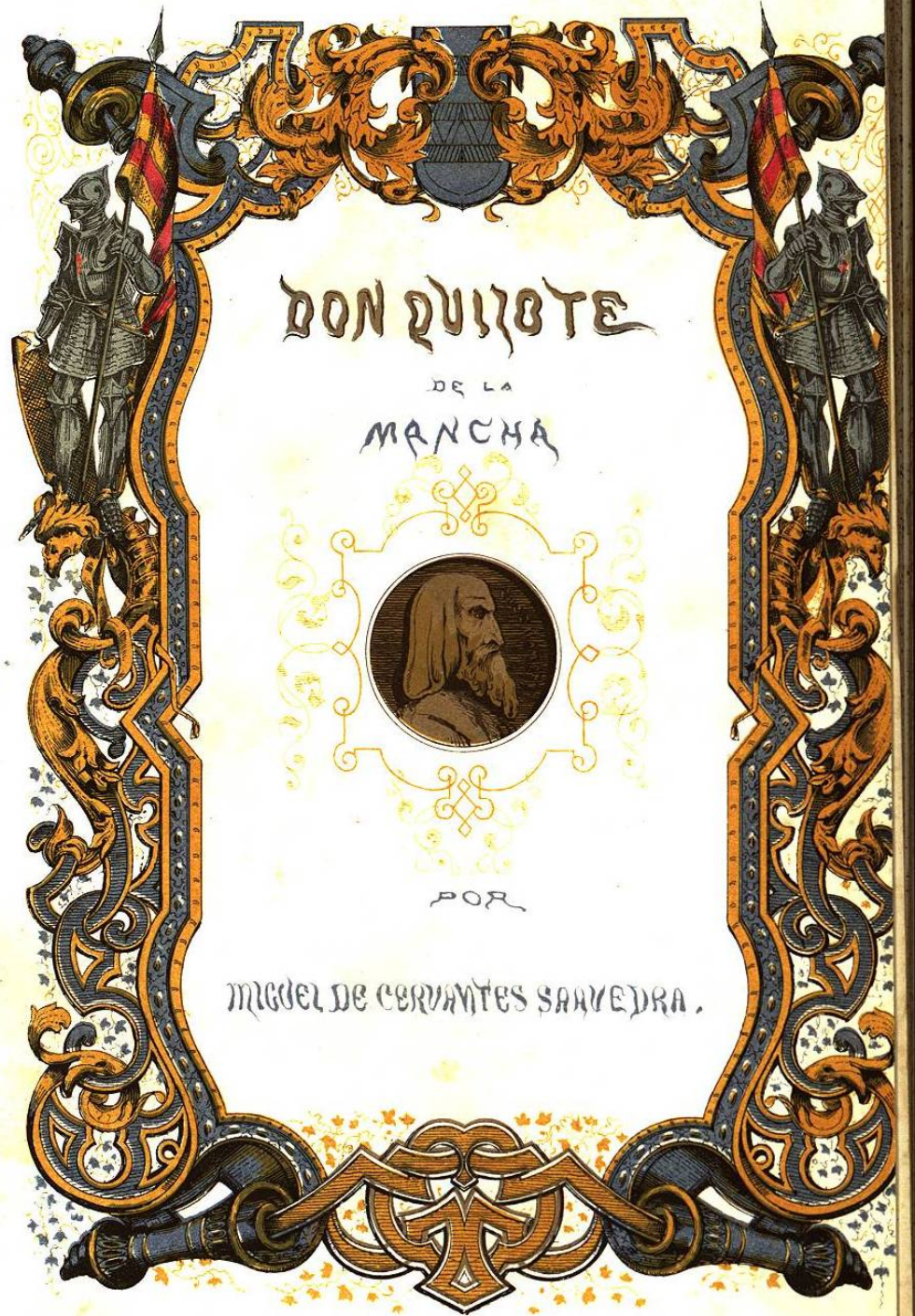


103923



Lito callejon S. Clara N.º 8

Yriarte y Novellia. dib



DON QUIXOTE

DE LA
MANCHA



POR

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

EL
INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE
DE LA MANCHA,

POR
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

—•••••—
OBRA ADORNADA DE 125 ESTAMPAS LITOGRAFICAS

Y PUBLICADA

Por Mase y Decaen,

IMPRESORES LITÓGRAFOS Y EDITORES,

CALLEJON DE SANTA CLARA N.º 8.

—•••••—
TOMO II.
—•••••—

MÉXICO.

Impreso por Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes num. 2.

M. DCCC. XLII.

1842

PQ 6323

AL

v. 2

1842



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

DEDICATORIA
AL
CONDE DE LÉMOZ.

Enviando á V. E. los dias pasados mis comedias, antes impresas que representadas, si bien me acuerdo, dije, que Don Quijote quedaba calzadas las espuelas, para ir á besar las manos á V. E., y ahora digo, que se las ha calzado y se ha puesto en camino, y si él allá llega, me parece que habré hecho algun servicio á V. E., porque es mucha la priesa que de infinitas partes me dan á que le envíe, para quitar el amago y la náusea que ha causado otro Don Quijote, que con nombre de segunda parte se ha disfrazado y corrido por el orbe: y el que mas ha mostrado desearle, ha sido el grande Emperador de la China, pues en lengua chinesca habrá un mes que me escribió una carta con un proprio, pidiéndome, ó por mejor decir, suplicándome, se le enviase, porque queria fundar un colegio donde se leyese la lengua castellana, y queria que el libro que se leyese, fuese el de la historia de Don Quijote: juntamente con esto me decia que fuese yo á ser el Rector del tal Colegio. Preguntéle al portador, si Su Magestad le habia dado para mí alguna ayuda de costa. Respondióme que ni por pensamiento. Pues hermano, le respondí yo, vos os podeis volver á vuestra China á las diez, ó á las veinte, ó á las que venis des-

pachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viaje, además que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca, en Nápoles tengo al grande Conde de Lémos, que sin tantos titulillos de Colegios, ni Rectorías me sustenta, me ampara y hace mas merced, que la que yo acierto á desear. Con esto le despedí, y con esto me despido, ofreciendo á V. E. los trabajos de Persiles y Sigismunda, libro á quien daré fin dentro de quatro meses, **Deo volente**¹, el cual ha de ser, ó el mas malo, ó el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto, quiero decir de los de entretenimiento: y digo que me arrepiento de haber dicho el mas malo, porque segun la opinion de mis amigos, ha de llegar al extremo de bondad posible. Venga V. E. con la salud que es deseado, que ya estará Persiles para besarle las manos, y yo los piés, como criado que soy de V. E. De Madrid último de Octubre de mil seiscientos y quince.— Criado de V. E.

*Miguel de Cervantes
Saavedra.*



¹ Con efecto, no solo le concluyó antes de morir en 23 de Abril del año siguiente 1616, sino que además de la Dedicatoria dejó escrita la introduccion ó prólogo, con el cual, y con privilegio concedido en 24 de Septiembre de 1616 á Doña Catalina de Salazar, viuda de Miguel de Cervantes Saavedra, se publicó en Madrid el año de 1617, en 4.^o (aunque ya estaba impreso en 23 de Diciembre de 1616) por Juan de la Cuesta, á costa de Juan de Villaroel, mercader de libros.



PRÓLOGO

AL LECTOR.

VÁLAME Dios, y con cuanta gana debes de estar esperando ahora, lector ilustre, ó quier plebeyo, este prólogo, creyendo hallar en él venganzas, riñas y vituperios del autor del segundo Don Quijote: digo de aquel que dicen, que se engendró en Tordesillas y nació en Tarragona. Pues en verdad que no te he de dar este contento, que puesto que los agravios despiertan la cólera en los mas humildes pechos, en el mio ha de padecer escepcion esta regla. Quisieras tú que lo diera del asno, del mentecato y del atrevido; pero no me pasa por el pensamiento: castíguele su pecado, con su pan se lo coma, y allá se lo haya. Lo que no he podido dejar de sentir, es, que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, ó si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la mas alta ocasion que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas á lo menos en la estimacion de los que saben donde se cobraron: que el soldado mas bien parece muerto en la batalla, que libre en la fuga, y es esto en mí de manera, que si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella faccion prodigiosa, que sano ahora de mis heridas, sin haberme hallado en ella. Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guian á los demas al cielo de la honra, y al de desear la justa alabanza: y hase de advertir, que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años. He sentido tambien que me lla-

me envidioso, y que como ignorante, me describa, qué cosa sea la invidia, que en realidad de verdad, de dos que hay, yo no conozco sino á la santa, á la noble y bien intencionada: y siendo esto así, como lo es, no tengo yo de perseguir á ningun sacerdote, y mas si tiene por añadidura ser familiar del Santo Oficio, y si él lo dijo por quien parece que lo dijo, engañóse de todo en todo, que del tal, adoro el ingenio, admiro las obras y la ocupacion continua y virtuosa. Pero en efecto le agradezco á este señor autor el decir, que mis Novelas son mas satíricas que ejemplares, pero que son buenas, y no lo pudieran ser, si no tuvieran de todo. Paréceme que me dices, que ando muy limitado, y que me contengo mucho en los términos de mi modestia, sabiendo que no se ha de añadir aficcion al afligido, y que la que debe de tener este señor, sin duda es grande, pues no osa parecer á campo abierto y al cielo claro, encubriendo su nombre, fingiendo su patria, como si hubiera hecho alguna traicion de lesa Magestad. Si por ventura llegares á conocerle, dile de mi parte, que no me tengo por agraviado, que bien sé lo que son tentaciones del demonio, y que una de las mayores es, ponerle á un hombre en el entendimiento, que puede componer y imprimir un libro, con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros cuanta fama: y para confirmacion desto, quiero que en tu buen donaire y gracia le cuentes este cuento.

Habia en Sevilla un loco, que dió en el mas gracioso disparate y tema, que dió loco en el mundo. Y fué, que hizo un cañuto de caña puntiaguado en el fin, y en cogiendo algun perro en la calle, ó en cualquiera otra parte, con el un pié le cogia el suyo, y el otro le alzaba con la mano, y como mejor podia le acomodaba el cañuto en la parte, que soplándole, le ponía redondo como una pelota, y en teniéndolo desta suerte, le daba dos palmaditas en la barriga, y le soltaba diciendo á los circunstantes (que siempre eran muchos): Pensarán vuesas mercedes ahora, que es poco trabajo hinchar un perro. Pensará vd. ahora que es poco trabajo hacer un libro. Y si este cuento no le cuadrare, dirásle, lector amigo, éste, que tambien es de loco y de perro.

Habia en Córdoba otro loco, que tenia por costumbre de traer encima de la cabeza un pedazo de losa de mármol, ó un canto no muy liviano, y en topando algun perro descuidado se le ponía junto, y á plomo dejaba caer sobre él el peso. Amohinábase el perro, y dando ladridos y aullidos, no paraba en tres calles. Sucedió pues, que entre los perros que descargó la carga, fué uno un perro de un bonetero, á quien queria mucho su dueño. Bajó el canto, dióle en la cabeza, alzó el grito el molido perro, viólo y sintiólo su amo: asió de una vara de medir, y salió al loco, y no le dejó hueso sano, y cada palo que le daba, decia: Perro ladron, ¿á mi podenco? ¿no viste cruel que era podenco mi perro? y repitiéndole el nombre de podenco muchas veces, envió al loco hecho una alheña. Escarmentó

el loco y retiróse, y en mas de un mes no salió á la plaza, al cabo del cual tiempo volvió con su invencion y con mas carga. Llegábase donde estaba el perro, y mirándole muy bien de hito en hito, y sin querer, ni atreverse á descargar la piedra, decia: Este es podenco, ¡guarda! En efeto, todos cuantos perros topaba, aunque fuesen alanos ó gozques, decia que eran podencos, y así no soltó mas el canto. Quizá de esta suerte le podrá acontecer á este historiador, que no se atreverá á soltar mas la presa de su ingenio en libros, que en siendo malos, son mas duros que las peñas. Dile tambien que de la amenaza que me hace, que me ha de quitar la ganancia con su libro, no se me da un ardite, que acomodándome al entremes famoso de la Perendenga, le respondo, que me viva el Veinticuatro mi Señor, y Cristo con todos: viva el gran conde de Lémos, cuya cristiandad y liberalidad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna, me tiene en pié, y vívame la suma caridad del Ilustrísimo de Toledo Don Bernardo de Sandoval y Rojas, y siquiera no haya emprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí mas libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo. Estos dos príncipes, sin que los solicite adulacion mia, ni otro género de aplauso, por sola su bondad, han tomado á su cargo el hacerme merced y favorecerme, en lo que me tengo por mas dichoso y mas rico, que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre. La honra puédela tener el pobre, pero no el vicioso: la pobreza puede anublar á la nobleza, pero no escurecerla del todo: pero como la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrechez, viene á ser estimada de los altos y nobles espíritus, y por el consiguiente favorecida: y no le digas mas, ni yo quiero decirte mas á tí, sino advertirte, que consideres que esta segunda parte de Don Quijote, que te ofrezco, es cortada del mismo artífice y del mismo paño que la primera, y que en ella te doy á Don Quijote dilatado, y finalmente muerto y sepultado, porque ninguno se atreva á levantarle nuevos testimonios, pues bastan los pasados, y basta tambien que un hombre honrado haya dado noticia destas discretas locuras, sin querer de nuevo entrarse en ellas: que la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen, y la carestía, aun de las malas, se estima en algo. Olvidábaseme de decirte, que esperes el Pérsiles, que ya estoy acabando, y la segunda parte de Galatea.

